

PONENCIA

SISTEMATIZAR LA CLASE DE FILOSOFÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA

1.- Colectivo: Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo”.

2.- Breve descripción del colectivo. El colectivo que desarrolló el Proyecto de Filosofía para Niños: “Aprender a pensar para transformar”, en la Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo”, entre 2008 y 2013, estaba conformado por los siguientes maestros: Aníbal Cacari Cristóbal, Nori Yasmín Cortés León, María Gavilán Pille, Alejandro Hernández Mendoza, Mirna Ofelia López Pahuamba, Eulogia Martínez Recendis, Carmen Olvera Cárdenas, Miguel Olvera Mendoza y María Luisa Valenzuela Cuevas.

Maestros entusiastas y trabajadores, con una conciencia clara sobre la importancia del desarrollo del pensamiento en los alumnos, y con la firme determinación de dar seguimiento a los procesos correspondientes, con sistematicidad, creatividad y empeño. Se disolvió el colectivo, pero pervive la utopía de un mundo mejor en cada uno.

Ponente

Marcos Peña Gutiérrez

Correo

marquino038@hotmail.com

PALABRAS CLAVES: Pensar, transformación, utopía, sistematizar, praxis.

RESUMEN 250 A 300 PALABRAS: El proyecto de filosofía para niños “Aprender a pensar para transformar” se puso en marcha a principios del año escolar 2008-2009, en la Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo”, ubicada en la colonia Primo Tapia Poniente de la ciudad de Morelia, Michoacán, México, con el objetivo fundamental de desarrollar las capacidades intelectivas de nuestros alumnos de Educación Preescolar y Educación Primaria. El proyecto se desarrolló durante cinco años escolares, concluyendo sus actividades correspondientes en 2013. Un primer trabajo de sistematización se concretó en el libro *Enseñar a pensar a los niños, de 4 a 12 años*, publicado en 2018 por la Editorial Académica Española. Hoy se pretende darle seguimiento a ese trabajo, con algunos de los integrantes de aquel colectivo escolar. Para ello se han estado recabando diversos documentos de trabajo que dan cuenta de algunos procesos desarrollados en esa época. Se pretende combinar tres vertientes de sistematización: cualitativa, cuantitativa y seguimiento a los alumnos más destacados de ese periodo, y que hoy están cursando su preparatoria o alguna licenciatura.

La sistematización cualitativa tiene que ver con experiencias singulares en cuya narrativa se pueden apreciar como exitosas para nuestro proyecto. La cuantitativa atenderá a los elementos de los procesos correspondientes susceptibles de medición. El seguimiento a los egresados de nuestra institución educativa deberá ser esclarecedor, sobre el impacto que ha tenido en su desarrollo profesional o laboral la clase de filosofía que recibieron en determinado tiempo. La sistematización en su conjunto debe derivar en nuevas conceptualizaciones o narrativas, mismas que se podrían convertir en un referente importante para otros colectivos que están desarrollando procesos similares al nuestro, en diversas latitudes y bajo diferentes modalidades. Los plazos para el desarrollo de esa nueva sistematización son: Un año para hacer acopio de informaciones y uno para concluir la sistematización correspondiente.

CONCLUSIONES: El proceso de sistematización de nuestra experiencia aún no concluye. En esta segunda fase y última, pretendemos dar mayores elementos para una evaluación integral de nuestro proyecto de filosofía para niños.

LUGAR DE LA EXPERIENCIA: Morelia, Michoacán. Colonia Primo Tapia Poniente.

NIVEL EDUCATIVO O SOCIAL: Educación Preescolar y Educación Primaria.

PAÍS: México

RED CONVOCANTE (RedTEC).

PRESENTACIÓN

EL DEVENIR INVESTIGATIVO E INNOVATIVO

Lo fundamental de la experiencia relacionada con el Proyecto “Aprender a pensar para transformar”, en forma general, ya ha sido puesto a consideración de docentes y padres de familia de dentro y fuera de nuestro estado, Michoacán, y de nuestro país, México.

Como resultado de un ejercicio de recuento y sistematización, del trabajo realizado durante cinco años (2008-2013), tiempo en que se desarrolló el proyecto, en la Escuela “Lic. Juan Ortiz Murillo”, de la Colonia Primo Tapia, de Morelia, Michoacán, México, elaboré un texto que ha sido publicado por la Editorial Académica Española: *Enseñar a Pensar a los Niños de 4 a 12 años de edad*.

Leer ese libro de corrido es disfrutable. Es casi como la lectura de una novela, con una trama más o menos articulada, por momentos emotiva, que acaso mueva al

lector a asentir mientras lee, es decir, a convertirse en cómplice del autor, como se plantea en el ámbito literario que debe ser todo lector; empujado, ¡claro! por el trabajo del escritor.

Pero la función de un libro como “Enseñar a pensar a los niños de 4 a 12 años de edad”, no es la de entretener, tampoco la de fungir como muestra de lo que se puede hacer, ni tan sólo la de motivar, sino la de entusiasmar a los maestros creativos e innovadores, para que pongan todas sus energías al servicio del ejercicio del pensamiento en el aula.

La pretensión es grande: arribar a la praxis a partir de la teoría incipiente que he trabajado en ese libro, así como del recuento experiencial correspondiente y del cúmulo de posibilidades que se pueden desarrollar, más allá de lo que ahí se ha esbozado o medianamente sistematizado.

Pero esa praxis requiere no sólo de la asimilación de los contenidos expuestos en el texto señalado, sino de la necesaria búsqueda teórica y conceptual que se instaure, en cada colectivo animador de la filosofía para niños, en fundamento y orientación de su propia experiencia.

Para jalonar esa incipiente sistematización, me propongo exponer algunas consideraciones relacionadas con la profundización del trabajo sistematizador correspondiente. Para ello vislumbro en tres vertientes la actividad sistematizadora, dando los fundamentos de cada una de ellas y valorando la pertinencia de ese trabajo.

Trabajo que, siendo inagotable, no por ello deja de ser necesario como aproximación a lo que se ha hecho y como catapulta de lo que puede venir en términos de utopía: que se multipliquen los proyectos de filosofía para niños, hasta que en cada estado, provincia o región, de cada país, haya al menos un colectivo potenciando las capacidades intelectivas superiores de sus alumnos.

Esas vertientes son: sistematización cualitativa, sistematización cuantitativa y seguimiento a los alumnos que fueron formados en la idea de fortalecer, de manera sistemática, sus capacidades intelectivas superiores.

Las tres modalidades de seguimiento y sistematización constituirán una evaluación pertinente de los resultados de un trabajo que, hasta hoy, se ha realizado de manera incipiente, a pesar de que ya han transcurrido casi setenta años de que Matthew Lipman desarrollara sus propuestas referentes a la clase de filosofía para niños.

LAS PROBLEMÁTICAS QUE BUSCA RESOLVER

Llenar el vacío que existe con respecto a la evaluación del trabajo realizado durante cinco años (2008 al 2013), realizando una segunda sistematización de lo que sucedió en la puesta en marcha de nuestro proyecto de filosofía para niños.

LA CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO DE LA PROPUESTA

Nuestra escuela se encuentra en la ciudad capital del estado de Michoacán. En ella se imparten clases en dos niveles educativos: Educación Preescolar y Educación Primaria. Nuestro proyecto de filosofía para niños se desarrolló en el aula, principalmente, aunque involucró a toda la escuela, a la comunidad y a algunos alumnos y profesionistas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Se puso en marcha en 2008 y concluyó en 2013, debido a que una pugna intersindical propició la salida de la directora de la Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo”: Maestra Carmen Olvera Cárdenas. Todo ello en un contexto político, económico y cultural permeado por el neoliberalismo.

LAS TENSIONES CONCEPTUALES Y DE DIFERENTE ORDEN QUE SE HAN PRESENTADO DURANTE LA EXPERIENCIA

Todas las actividades que pusimos en juego durante nuestra experiencia innovadora fueron evaluadas cualitativamente, en tiempo real, tanto por nosotros como por diversas personas con las que entramos en contacto en el tiempo de duración de nuestro proyecto. Muchas veces no alcanzábamos a ver, los integrantes del colectivo, la dimensión real de lo que ahí realizábamos, pero nuestro accionar educativo causaba una honda impresión en el exterior. Por eso es fundamental, a seis años de distancia, acometer como necesaria una segunda sistematización sobre el trabajo que desarrollamos en esa época. Afortunadamente conservo el contacto con un buen número de integrantes del colectivo, con quienes trabajaremos este segundo acercamiento a lo que hemos hecho en relación a nuestro proyecto de filosofía para niños. A continuación expongo algunas ideas que articularán el trabajo de sistematización a desarrollar durante los próximos dos años.

LA SISTEMATIZACIÓN CUALITATIVA

Todos los colectivos del ámbito educativo que le apuestan a la creatividad propia y a la de sus alumnos, a la innovación y al desarrollo de proyectos potenciadores de las facultades intelectivas de los educandos, así como al desarrollo de proyectos viables en la escuela, principalmente en la Educación Básica, están llamados a sistematizar el resultado de su trabajo.

En cuanto a los proyectos de filosofía para niños, es de trascendental importancia el trabajo de sistematización, que dé cuenta de los avances logrados y que trace las líneas de una prospectiva deseable en el camino de la utopía filosófica: desarrollar el pensamiento crítico en el aula y avivar la construcción de utopías en cuyo centro esté la humanidad en su conjunto.

Construir nuevos paradigmas, que rebasen la visión del neoliberalismo depredador, que acerquen a la escuela con lo humano y lo verdaderamente trascendental, es una aspiración impostergable para todos los educadores que parten de una mirada inquisitiva, con la que interrogan al mundo, para desentrañar lo que tiene de humano

y de inhumano, con la finalidad de potenciar lo humano, teniendo a la humanidad como horizonte.

Y potenciando lo humano, luchar desde el pensamiento crítico contra todas aquellas formaciones sociales artificiales, que tienden a suplantar los verdaderos intereses de la humanidad, en términos de desarrollo y de crecimiento emancipador, de fortalecimiento ético y espiritual, para reorientar desde las comunidades de aprendizaje los objetivos primordiales de la educación.

Para todo eso y mucho más habrá de servirnos la sistematización de nuestras experiencias pedagógicas, en este caso relacionadas con el trabajo sistemático de las capacidades reflexivas de todos y cada uno de los integrantes de la comunidad escolar y social, sistematización que en la vertiente cualitativa rescatará valorativamente los avances del pensamiento de todos y cada uno de los miembros de cada comunidad de aprendizaje.

Entiendo como sistematización cualitativa aquella que se desarrolla con elementos valorativos expresados hermenéuticamente, que no son otra cosa sino construcciones valóricas que ponderan algunos avances que la propia comunidad, en general, considera como trascendentales. Me refiero, sobre todo, al reconocimiento social de la importancia de la reflexión metódica en el aula.

Pero también a la trascendencia que tal reflexión metódica tiene en el desarrollo de cada uno de los alumnos, que hayan sido ‘tocados’ por la magia de la filosofía, constituyéndose en sujetos valiosos para sí mismos, para su familia, para su comunidad escolar y para su comunidad en general.

Tal sistematización cualitativa tiene que ver con el relato de experiencias vividas, relacionadas con el ejercicio de la reflexión en el aula, pero también con las sistematizaciones hermenéuticas, es decir, interpretativas, acerca de los lances y las situaciones que se generan en el interior del aula, a partir de la clase de filosofía.

En el primer caso, que es el recuento de vivencias gratificantes a partir de la actividad filosófica correspondiente, puede echarse mano del modelo discursivo que diversos educadores han trabajado en las aulas hispanoamericanas, denominado como narrativa pedagógica, a partir de la cual se pone en evidencia que es cierto lo que como educadores hacemos y que ello es valioso.

La interpretación de lo que sucede en la clase de filosofía, en educación básica, tiene que pasar por construcciones que requieren una mayor elaboración, para la cual son de vital importancia las relatorías de clase. Tales relatorías estarán a cargo de dos agentes educativos: el maestro de grupo, en el caso de las clases modelo del coordinador de la clase de filosofía; o el coordinador, en base a los desarrollos filosóficos que se trabajan en el aula, bajo la motivación y la conducción de los maestros de grupo.

Los colectivos docentes deberán nombrar una comisión sistematizadora, misma que tendrá como función la de elaborar y analizar las relatorías, para discriminar aquellas experiencias relevantes, valorar sus dimensiones cognoscitivas y filosóficas, tanto en relación con las aportaciones de los diferentes grupos y de los alumnos que han tomado como vocación la de pensar y reflexionar con espíritu crítico y de manera

metódica, como las aportaciones de los maestros de grupo y/o el coordinador de la clase de filosofía.

Una vez realizada la sistematización cualitativa de lo sucedido concreto en el aula, la misma será puesta a consideración del colectivo en su conjunto, con el fin de depurarla, quitándole las repeticiones o redundancias, así como aquellas expresiones que no representen un mayor conocimiento de lo que sucedió en las diversas sesiones filosóficas.

La elaboración de un boletín informativo ya sea en el formato de periódico mural o en un cuadernillo impreso, dará pie a la retroalimentación, entre los miembros de la comunidad escolar en particular, y la comunidad de aprendizaje en general.

Los contenidos correspondientes se deben poner a consideración, primero, de los diversos grupos involucrados en el proyecto, para darles una primera afinación, procurando que realmente reflejen lo ocurrido en el aula y sean de relevancia consensuada. Luego pasarán por el filtro del colectivo en su conjunto. Por último, serán puestos a consideración de la comunidad en general y, si se considera pertinente, se incorporarán a un impreso con finalidades diversas: difusión, discusión, valoración, etc.

En el impreso (revista o folleto) se podrán incluir tanto los textos de narrativa pedagógica, como los análisis realizados por el equipo de sistematizadores. Si entre la comunidad de aprendizaje hubiera quien trabajara tales documentos a nivel conceptualizador, el resultado podría publicarse en un diario de la comunidad, y/o darse a conocer en una estación de radio comercial, cultural o comunitaria.

LA SISTEMATIZACIÓN CUANTITATIVA

Toda empresa humana pasa por momentos de desarrollo que deben ser periódicamente evaluados, con el fin de valorar los avances en cuanto a los objetivos trazados, los posibles estancamientos e incluso los retrocesos, si es que los hay; es decir: la evaluación implica la realización de un análisis serio sobre la forma en que se ha ido desarrollando el trabajo correspondiente, lo que en última instancia servirá como parámetro para detectar el posible éxito o fracaso de tal empresa.

Las valoraciones cualitativas son de gran utilidad en este caso, pero también se hace necesario realizar una sistematización cuantitativa, que nos dé mayores certezas sobre la forma en que los procesos desarrollados inciden en el mejoramiento de la actividad pedagógica, de la actividad escolar propiamente dicha y del impacto social correspondiente.

Mejoramiento que se debe reflejar, sobre todo, en los beneficiarios directos del proyecto que se desarrolla, en este caso los educandos, aunque también en la comunidad escolar y la comunidad de aprendizaje. Ya no se trata, tan sólo, de destacar aquellas pequeñas victorias que se han conquistado a partir del trabajo sistemático desarrollado, sino de medirlas, es decir, de traducirlas en indicadores que presuponen una mayor contundencia evaluativa.

Entonces entra en escena la evaluación cuantitativa, cuya compañera de fórmula es la sistematización de lo que se puede medir durante el proceso de desarrollo. Sistematizar cuantitativamente implica hacer una síntesis de los componentes medibles de la actividad desarrollada, así como de sus avances, sus fallas o inercias.

Trabajar con incidencias y su frecuencia posible, con los impactos escolares y sociales concretos, con la elaboración de estadísticas y con la síntesis que de todo ello se deriva, es realizar una sistematización que nos arrojará datos duros. Éstos nos servirán para cuantificar el grado de avance, conforme a los tiempos previstos respecto a los objetivos. Avance, estancamiento o retroceso, serán los elementos a descubrir, con la precisión de lo medible.

Aunque no es prudente apostarle todo a lo cuantitativo, que de cualquier manera tendrá una posterior valoración cualitativa, la sistematización cuantitativa se debe desarrollar con los elementos suficientes y los criterios apropiados, para que no vaya a derivar en una visión errónea de lo que ha sucedido en el aula, la escuela y la comunidad.

Entonces se deben diseñar instrumentos de medición confiables, seleccionar indicadores representativos de los elementos que se derivan del análisis de los procesos, así como elegir adecuadamente el universo de elementos a considerar dentro del proceso de sistematización-evaluación.

SEGUIMIENTO A LOS BENEFICIARIOS DEL PROYECTO

Como parte de la sistematización y la evaluación cuantitativas-cualitativas, se debe considerar el seguimiento a un universo delimitado: el que conforman todos y cada uno de los alumnos que recibieron el impacto del proyecto de filosofía en el aula, en este caso en Educación Básica.

Ese seguimiento va más allá de las aulas y de la misma escuela en la que se ha desarrollado el proyecto. En el caso de la experiencia pedagógica de la Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo”, con su proyecto de filosofía para niños “Aprender a pensar para transformar”, el camino será más arduo, dado que se ha disuelto el colectivo y sólo el empeño individual y el colectivo incompleto pero empeñoso podrán arrojar alguna luz con respecto a los resultados tangibles del proyecto, si es que se puede hablar de éstos.

Hasta el momento de escribir estas líneas he realizado un acopio de información documental, consistente en relatorías de clase, trabajos extraordinarios relacionados con el proyecto y relatorías del trabajo del colectivo en general en donde se abordó el desarrollo del proyecto filosófico; materiales a los que habrán de agregarse entrevistas con los ex alumnos, sobre el impacto ulterior que tuvo en su vida el desarrollo de nuestro proyecto filosófico.

La información que de ahí se desprenda habrá de sistematizarse, para dar cuenta del impacto aproximado de nuestras clases de filosofía. Hay muchas preguntas a las que habremos de contestar, a partir de esa investigación que se puede considerar como documental y de campo: ¿cuántos de esos alumnos fueron realmente impactados por la clase de filosofía? ¿Cómo se reflejó en su desempeño escolar y/o profesional? ¿Qué aspectos de su vida recibieron la potenciación de las clases de filosofía?

Aunque me temo que la tarea investigativa es demasiado amplia, misma que debo acotar, porque quizá no alcancen los elementos a indagar para una evaluación cuantitativa propiamente dicha, la idea que hoy está en germen puede fructificar en tanto se definen con cierta nitidez los alcances reales de nuestro proyecto.

El seguimiento a los egresados quizá tenga que acotarse hacia casos relevantes, para tener una idea aproximada de lo que sucedió en esos cinco años de experiencia educativa innovadora. Información que habrá de contrastarse con la visión de los maestros que estuvieron involucrados en la búsqueda de la utopía correspondiente.

Pero, finalmente, y más allá del rescate de la praxis filosófica, en cuanto a los procesos desarrollados al interior del aula, en el horizonte de esta investigación que aún no termina, es decir, que no es un caso cerrado, se abre la posibilidad de construir una teoría incipiente en la que se concentre el bagaje de nuestra experiencia pedagógica, no para el disfrute y el regodeo de quienes acometimos tan titánica tarea, sino para que en otras latitudes se aproveche lo que teóricamente se construya a partir del desarrollo de un proyecto utópico por excelencia.

Una parte de esa teoría ya ha sido expuesta en el libro *Enseñar a pensar a los niños de 4 a 12 años de edad*, casi elaborada a vuela pluma. Otra parte teórica importante habrá de salir a la luz a partir de la indagación que estoy realizando. Para ello preveo un mayor acopio de información, así como la realización de las entrevistas y a la mejor algún estudio de caso, en aproximadamente un año.

Otro año sería para la elaboración teórica y testimonial que de ahí se derive, por lo que en el siguiente “Encuentro Iberoamericano de Educadores (2021)” se daría a conocer el resultado de nuestras indagaciones y conceptualizaciones. Digo nuestras y no mis, porque la confluencia de voluntades, así sea mermada con respecto al colectivo inicial que dio vida a nuestro proyecto de filosofía, será necesaria para producir un resultado de tal envergadura.

LAS APUESTAS EMANCIPADORAS

Nuestro proyecto tenía objetivos a corto, mediano y largo plazo: Fortalecer las capacidades intelectivas de nuestros alumnos, incidir en el desarrollo de nuestra comunidad e impactar favorablemente en la percepción que se tiene en nuestra entidad y en nuestro país, sobre la importancia de la clase de filosofía para niños.

La segunda etapa de sistematización y evaluación de nuestro trabajo innovador dará claridad, seguramente, con respecto a los logros fundamentales del mismo, entre los que puedo destacar el hecho de que a raíz de nuestra iniciativa y de nuestro trabajo correspondientes, se suscribió, en 2013, un convenio entre la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Secretaría de Educación en el Estado, para impulsar la clase de filosofía en las aulas de educación básica.

Recuperar la memoria de lo realizado en el aula, en este caso de los procesos desarrollados durante cinco años, en que se trabajó el Proyecto “Aprender a pensar para transformar”, reviste una importancia histórica, dado que lo hecho en nuestra escuela es un grano de arena, que se incorpora a los cimientos construidos por

Matthew Lipman y a los desarrollos impulsados por todos aquellos que han trabajado la filosofía en las aulas de Educación Básica de diferentes latitudes. A continuación expongo un ejercicio de prospectiva y puntualizo algunas consideraciones finales.

La búsqueda de informaciones y testimonios que den cuenta de lo que sucedió entre 2008 y 2013 en la Escuela Experimental “Lic. Juan Ortiz Murillo”, en el terreno de la filosofía para niños, es apenas la primera parte de un trabajo que, previsiblemente, deberá arribar a la conceptualización. Ya tengo algunos elementos, pero habrá que completar el acopio correspondiente, con la ayuda de los actores principales de nuestro proyecto.

Tal búsqueda se complementará con una investigación de carácter bibliográfico, que norme algunos criterios que nos permitan acometer el reto de la sistematización tan necesaria, para posteriormente arribar a la conceptualización propiamente dicha. Las entrevistas a los actores principales y a los ex alumnos destacados serán imprescindibles.

La finalidad de la sistematización cualitativa y cuantitativa será, en primer término, la de tener lo más claro posible si realmente hubo o no un impacto educativo y social en cuanto al desempeño posterior de nuestros alumnos, con respecto al desarrollo de su capacidad reflexiva.

El objetivo implícito en este caso tiene que ver con la necesidad de responder a preguntas pertinentes elaboradas por las investigadoras Claudia Inés Horn y Eli Teresinha Fabris, pero también con lo que tal trabajo presupone en términos de orientación para otros colectivos que construyan y den seguimiento a proyectos de filosofía para niños en el mundo hispanoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

Peña Gutiérrez, Marcos. *Enseñar a pensar a los niños de 4 a 12 años*. Editorial Académica Española. 2018.